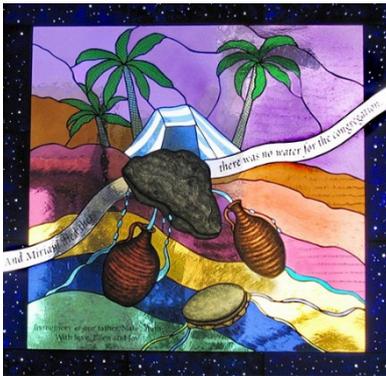


REFLEXIONES PARA EL TERCER DOMINGO DE CUARESMA ~ 12 de marzo de 2023

El Monte ~ La Residencia en Littledale

"¡Oh, si hoy escucharas la voz de Dios!" - en las lecturas de hoy, tercer domingo de Cuaresma, Dios nos habla a través del agua y de la roca, dos elementos preciosos de la Tierra. Si quieres ver imágenes de cómo Dios cuida de su pueblo, sigue el flujo del agua a través de las Escrituras. El desierto, el éxodo, el bautismo, la tempestad: ya sea proporcionando agua, salvando al pueblo de ella, sumergiéndolo en ella o calmándolo, Dios utiliza el agua como un signo vívido de providencia, liberación y gracia. De manera interesante, el agua viva se relaciona con la estabilidad y la firmeza de la roca: la roca sobre la que Dios se yergue en el desierto o la roca de los pozos y las fuentes.

El pozo de Miriam, Nancy O'Neil



En la primera lectura del Éxodo, el pueblo errante en el desierto se siente perdido, inseguro y asustado. Gritan contra Dios y la injusticia de su situación, seguros de que ellos y su ganado morirán de sed. Dios dice a Moisés: "Adelántate al pueblo y llévate contigo a algunos de los ancianos de Israel; toma en tu mano el bastón con el que golpeaste el Nilo y vete. Yo estaré delante de ti en la roca de Horeb. Golpea la roca y saldrá agua de ella para que beba el pueblo" (Ex 17,5-6). Esta historia se repite en Números 20 tras la muerte de Miriam, cuando las aguas vuelven a secarse. Una vez más Dios dice a Moisés que golpee la roca, y "salió agua en abundancia, y bebieron la congregación y sus ganados"

(Núm 20,11). Existe una tradición judía según la cual, después de este acontecimiento, la roca se desplaza con el pueblo por el desierto, deteniéndose cuando ellos se detienen y proporcionando agua al pueblo y a su ganado. Se la conoce como el Pozo de Miriam. Hay una frase preciosa en El Principito, de Antoine de Saint-Exupery, que dice: "Lo que hace hermoso al desierto es que en algún lugar esconde un pozo".

El pastor y poeta [Steve Garnaas-Holmes](#) nos ofrece un conmovedor aprendizaje sobre la búsqueda de ese pozo en el desierto, el agua abundante en la roca:

A veces

se te exigirá una vida que no tienes.

Se te pedirán milagros que no puedes hacer.

Se esperará de ti una fe que no siempre podrás mantener.

Se necesitará esperanza, una esperanza que tal vez no tengas.

Esto les pasa a los líderes, les pasa a los padres, a los amigos.

A veces ocurre con tu propia vida.

A veces no tendrás nada que ofrecer.

No sabrás qué hacer, ni cómo hacerlo.

No tienes ni idea de cómo golpear la roca.

Golpea la roca de todos modos.

El poder no está en tu poder,

ni en tu fuerza o habilidad.

Lo invisible espera en el santuario,

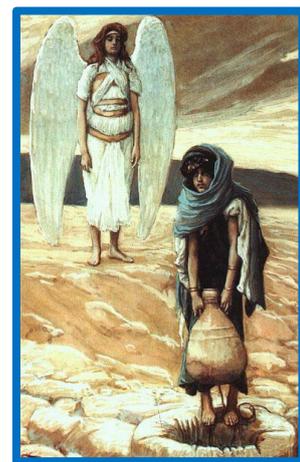
en el sagrado espacio vacío de tu desconocimiento,

donde has dejado espacio para el Misterio,

en el vacío resplandeciente de tu voluntad.

Golpea la roca.

Y ten preparado un cubo.



Agar y el ángel del desierto
James Tissot

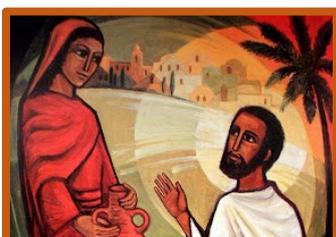
Las imágenes del agua viva de la roca y del pozo son visibles antes, durante y después de que el pueblo de Israel entre en la Tierra Prometida, y las imágenes continúan en las historias del pueblo del Nuevo Testamento. Antes de que el pueblo entre en Egipto, Dios está presente en el pozo, a veces de forma visible y a veces en silencio. Agar se encuentra con Dios dos veces en un pozo del desierto. La primera vez, descrita en Génesis 16, Agar había huido, huyendo de la dureza de Sarai. La segunda vez, en Génesis 21, Dios proporciona un pozo con agua que da vida a una desesperada Agar y a su hijo Ismael (a punto de morir en el desierto sin agua). Génesis 24 habla de un siervo que encuentra a Rebeca, la futura esposa de Isaac, en un pozo. Otro pozo sirve como señal de matrimonio cuando Jacob encuentra a Raquel en el pozo donde abreva las ovejas de su padre (en Génesis 29), y de nuevo en Éxodo 2. Cuando los demás pastores intentan ahuyentarlos, Moisés abreva en el pozo a las ovejas de las siete hijas de Jetro, y posteriormente se casa con una de ellas, Séfora. En Génesis 32, Jacob lucha con Dios junto a un río y recibe un nuevo nombre.

Los profetas nos recuerdan la esperanza que acompaña al agua viva. En Jeremías 2:13, Dios recuerda al pueblo que Dios es "la fuente de agua viva". Más adelante, en Jeremías, leemos: "¡Oh esperanza de Israel! ¡Oh Señor! Todos los que te abandonen serán avergonzados; los que se aparten de ti serán registrados en los infiernos, porque abandonaron al Señor, fuente de agua viva" (Jr 17,13), y de nuevo en Zacarías: "Aquel día brotarán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental y la otra mitad hacia el mar occidental; continuará en verano como en invierno" (Zac 14,8-9).

Al principio de la conversación de Juan 4, centrada en el agua viva, la samaritana se asegura de que Jesús sepa que ese pozo pertenecía a su antepasado Jacob. En el pozo de Jacob, su descendiente lucha con Dios. No se la nombra a lo largo de todo el relato de Juan, pero no permanece invariable. En las tradiciones de la Iglesia Ortodoxa Oriental, se la considera una santa llamada Fotina (la luminosa, del griego φως, "luz").

La samaritana es diferente. Es diferente a Jesús en género, religión, raza, estatus económico, personalidad y estilo de vida personal. La mujer no está callada, ni se limita al mundo privado de las mujeres: tiene voz. Sale a la arena pública, al espacio masculino. Entabla un debate con Jesús sobre temas y cuestiones que le interesan. No espera a que le den permiso para hablar, sino que toma la iniciativa. Conoce bien su tradición. Participa lógicamente y competentemente con Jesús en un amplio diálogo teológico.

¿Qué tiene de brillante la mujer para que Jesús no pueda detener su conversación con ella? Jesús la busca, ella no va a él. Esta es la conversación privada más larga que Jesús mantiene con alguien en el Nuevo Testamento. Este hombre discute teología abiertamente con una mujer. Este hombre judío discute teología con un samaritano. Este judío pide de beber del cubo ritualmente impuro de un samaritano.



La Samaritana junto al pozo
Hermanas benedictinas
de la abadía de Turvey



El agua que le da la samaritana da energía a Jesús para seguir adelante en su ministerio público, ofrecer su agua viva y actuar como salvador del mundo. A lo largo del diálogo, Jesús va comprendiendo mejor su misión. Los títulos que utilizan la mujer y su comunidad muestran la revelación gradual de la identidad de Jesús (judío, profeta, Mesías, salvador del mundo). Jesús le declara que él es la fuente de agua viva: "Los que beban del agua que yo les daré no tendrán sed jamás. El agua que yo les daré se convertirá en un manantial de agua que brotará hasta la vida eterna" (Jn 4,14). Esta mujer es la primera persona a la que Jesús se revela abiertamente como Mesías: "Yo soy el que te habla", la primera de las muchas afirmaciones "Yo soy" de Jesús en el Evangelio de Juan.

La mujer busca en su propia experiencia el punto de encuentro entre el conocimiento de sí misma y el conocimiento de Dios. Busca comprensión, empezando por apelar a sus tradiciones y a su experiencia religiosa cultural. Como una verdadera discípula, lo deja todo (simbolizado por su jarra de agua, esencial en su vida) y asume su papel de discípula para invitar a otros a Jesús. La simple petición de agua desemboca en un diálogo teológico sobre el agua viva. Ese diálogo lleva a que Jesús reconozca que es el Mesías. La declaración de Jesús conduce a la invitación de la mujer a su comunidad. La invitación de la mujer conduce a la transformación de la comunidad. Llena su vaso de agua viva; comparte el agua viva con el sediento Jesús; se convierte en un vaso de agua viva, liberadora y vivificante. Esta mujer de Samaria, soltera y sin nombre, se convierte en evangelista, en discípula, en la primera testigo del Mesías, en la primera misionera entre los que no eran judíos.

Esta semana, te animo a sentarte y contemplar un pozo, una fuente, un arroyo o un río (puede estar físicamente presente o en un cuadro o una fotografía). Imagina todas las veces en tu vida, desde tu más tierna infancia, en las que has estado junto a agua viva o has caminado por ella. Siente cómo el agua te toca. Contempla las rocas cercanas del pozo o la fuente o el arroyo o el río. Invita a Jesús y a la Samaritana a estar contigo. Deja que la ["Bendición del pozo" de Jan Richardson](#) fluya en tu corazón y en tu espíritu:

Si te paras al borde de esta bendición y la invocas,
 oirás que tus palabras vuelven a ti.
Si te inclinas y escuchas con atención,
 oirás esta bendición
 devolverte la historia de tu vida.
Calla tu voz, calla tu juicio,
 calla la forma en que siempre te cuentas
 tu historia a ti mismo.
Calla todo esto y oirás
toda ella y sus huecos:
 los espacios en el relato,
 los huecos donde dudas en ir.
Siéntate en el borde de esta bendición.
Presiona tu oído contra su labio,
 sus lados, sus curvas que fueron talladas
 hace mucho tiempo
 por aquellos cuya sed los llevó a lo profundo,
 aquellos que cavaron en las capas
 sólo con las manos y la esperanza.
Descansa junto a esta bendición
 y empezarás a oír
 el sonido del agua entrando en los huecos.
Quédate quieto y la sentirás
 surgiendo dentro de ti, llenando cada hueco,
 brotando de nuevo.



Perspicacia, Sieger Köder

Que tus reflexiones sobre el agua y la roca te lleven más profundamente al espacio contemplativo que es la Cuaresma. En palabras de Roddy Hamilton, "Que Dios renueve todo lo que eres y has sido, te llene de un nuevo futuro, te inspire con la re-creación, te arrastre a la resurrección, y te dé a beber de la promesa del cielo".

JARDÍN

Todos los jardines son sagrados,
pero este por encima de todo,
su hierba alimentada de los huesos de la bondad,
un enclave verde para la reverencia y el ensueño,
donde los espíritus murmuran
hacia el silencio y el lejano bullicio de los días dublineses.
El sonido principal de Irlanda no es el de la ciudad, sino el del agua,
como gotea, fluye, se derrama y azota; aquí y ahora suaviza
rocas ya alisadas por las grandes aguas de Irlanda,
traídas hasta aquí para hacer compañía a esta agua misericordiosa.
Antiguas rocas quizás del poderoso Shannon
que serpentea a través de once condados,
sin fronteras duras en su camino;
son piedras del Slaney, el Moy, el Liffey,
el Foyle, el Barrow, el Lee,
a tiro de piedra de las piedras empapadas de espíritu de
Clonmacnoise y Cashel, Lady's Island y Kells,
rocas que eran viejas cuando Brigid y Patrick caminaban sobre ellas,
rocas de arenisca, granito y caliza
revelando el brillo del cuarzo a la luz,
capas de tiempo y presión, patrones de gracia y tensión,
la agitación del volcán, el sedimento de la arenisca
comprimido con diminutas criaturas antiguas de los océanos,
y la gracia permeable al agua y acogedora de la piedra caliza:
el juego y el poder del agua
con la resistencia y amabilidad de la piedra.
Todo ello muy en consonancia con sus orígenes,
pero también llamado por el orbe artesanal
a considerar la tierra más amplia, las aguas más amplias del mundo...
el orbe que sostiene zarcillos y hojas y mariposas,
lagunas para ver el cielo y sentir el aire -
allí - pon tus manos tiernamente a través del mundo -
indicios de criaturas flexibles y sinuosas,
pero nada de serpientes, eso seguro,
un globo que enrolla y desenrolla las espirales de la vida
y la melodía de hoy seduce con ese rastro de clave de sol
mientras hace fluir el agua entre nombres y recuerdos
de muchas tierras cargadas de historias de misericordia,
todo realzado por el delicado color teja de las flores,
la misericordia hizo un arte a otro, una piedra a otra,
de una persona a otra,
del pasado al presente, y sigue fluyendo.
Y para que no lo olvidemos,
volved y ved, la que lo empezó todo
se sienta aquí al fin, la mujer bronceada,
dando y tomando el aire, inspirando todavía.
Siéntate con ella y escucha.
~ Mary Wickham rsm



**La fuente
en el jardín sagrado
en casa de
Catherine McAuley,
en Baggot's Street, Dublín,
con el poema
de Mary Wickham,
que refleja los temas
de las lecturas de hoy.**